

El destape de la prensa

Adolfo Martín-Gamero. Primer Ministro de Información y Turismo de Juan Carlos I (1975-1976)

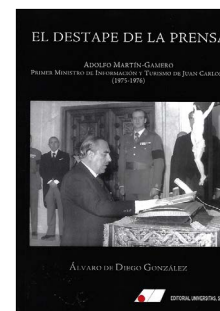
Álvaro de Diego González

Universitas

Madrid, 2021

296 pp.

ISBN: 978-84-7991-576-6



Nos encontramos ante un libro que son muchos libros, o ante muchas historias que componen un libro. Un libro magnífico, por otra parte. A caballo entre la Historia, el Periodismo, el Derecho, la Sociología y diversas ramas sociales del conocimiento, el profesor Álvaro de Diego nos adentra en los últimos años del franquismo y los primeros del reinado de Juan Carlos I empleando como hilo argumental la figura de un poco estudiado político de la época, que sin embargo vivió en primera línea los principales eventos históricos de dicho periodo.

Y son varios libros porque por las páginas de esta obra se analizan en profundidad y con gran precisión muchos momentos históricos que marcaron la etapa estudiada. La fluida y elegante prosa del autor nos relata la visita del general Eisenhower a Madrid donde el protagonista de esta obra tiene que hacer frente, como director de la Oficina de Información Diplomática y casi en solitario, al titánico esfuerzo de organizar un evento de tal magnitud, con precarios medios y cierta oposición interna. Nos adentra en el conflicto sobre el Sáhara y la Marcha Verde donde Martín-Gamero tuvo un papel crucial como embajador en Rabat (rescatando el autor interesantes cartas del archivo de Martín-Gamero). O glosa la visita de los Príncipes de España a Estados Unidos, que nuestro protagonista vivió como Cónsul en Nueva York, realizando una

importante labor de acercamiento al exilio español en dicha ciudad.

El hecho de que el profesor De Diego sea uno de los principales expertos en el tardo-franquismo y la transición, como atestiguan las diferentes obras de referencia en las que ha glosado este periodo (“Las mujeres de la Transición”, “El franquismo se suicidó”, “La Transición sin secretos”, entre otras), junto a su doble dimensión como historiador y periodista, hacen de este trabajo un claro reflejo de dicha experticia. Debemos destacar la introducción, donde encontramos un magnífico resumen sobre la transición española y lo que representó. En momentos como los actuales donde desde diferentes posiciones se cuestiona este proceso de ejemplaridad democrática y consenso (puede que precisamente por ello), su lectura debería ser obligatoria para tener una cabal representación de lo que significó dicho periodo desde una perspectiva histórica, política, jurídica y sociológica.

Junto a la figura de Alberto Martín-Gamero, el otro hilo conductor de la obra es el proceso de liberalización que se produce en la prensa y que el autor data en la Ley de Prensa e Imprenta de 1966 impulsada por Manuel Fraga como hito definidor del paso de una época a otra. Dicha Ley siempre ha suscitado una ambivalente posición en los estudios del

Derecho de la Información. Para algunos no dejó de ser una Ley limitadora de derechos, a pesar de sus buenas intenciones. Para otros, en los que se incluye el autor, fue el punto de partida de un proceso ya irremediable, un intento aperturista fallido que no dio los frutos esperados pero que fue imbuyendo a la prensa de un espíritu libertario aún en ciernes. Cobra un sentido especial el artículo 4º de dicha Ley que exoneraba de responsabilidad a la empresa editora si realizaba una consulta previa a la Administración sobre la publicación y que fue añorado por los periodistas en los muchos momentos de retroceso en el proceso aperturista.

La presente obra tiene el mérito además de reconocer a la prensa el papel crucial desempeñado en todo proceso de transición a la democracia y en la pervivencia de ésta. Como nos indica Robert Dahl, libertad de expresión y fuentes alternativa de información son condiciones esenciales para una democracia auténtica. Ello lo entendieron a la perfección una serie de políticos que desfilan por estas páginas, muchos de ellos provenientes del franquismo, pero que desde sus puestos de responsabilidad pusieron en marcha un proceso irrefrenable de liberalización política. Nombres señeros en dicho periodo como Manuel Fraga, Torcuato Fernández-Miranda, José María Castiella, José María de Areilza, Antonio Garrigues o Alfonso Osorio, son glosados en estas páginas.

Entre las aportaciones de este magnífico trabajo podemos encontrar la cronología del nacimiento de los medios de comunicación que sirvieron como caballo de Troya de las ansias democráticas en el tardofranquismo, apropiándose y reflejando en sus páginas del “espíritu del 12 de febrero”, y sirviendo de cantera donde foguearse en posiciones democráticas a un importante grupo de políticos que posteriormente dieron el impulso definitivo a nuestra democracias y que tienen su ejemplo paradigmático en el grupo “Tácito”.

Siguiendo con nuestra impresión de que nos hallamos ante un libro compuesto por muchos libros, del interesante capítulo I que nos permite entender el papel de la prensa en el tránsito de la dictadura a la democracia, pasamos al capítulo II que nos adentra en el género biográfico, con un recorrido por la labor diplomática de Martín-Gamero que permite entender el devenir del personaje histórico, con un papel tan trascendental en el proceso de liberación del quehacer periodístico en el primer Gobierno del Rey Juan Carlos I. Si entre las misiones del historiador se encuentra rescatar del ostracismo a todos aquellos protagonistas ocultos que han tenido un papel crucial en el devenir de los acontecimientos, Álvaro de Diego cumple sobradamente con dicha función, pues como nos indica “llama la atención que quien amparó la salida de aquellas publicaciones, abrogó la censura en el séptimo arte y favoreció el empeño democratizador de la Corona ampliando el campo de juego de la prensa apenas haya merecido alguna referencia marginal en las monografías sobre el periodo e incluso las que abordan la historia de la prensa en la Transición”.

La labor historiográfica que podemos observar en esta obra es digna de mención. En tiempos de noticias falsas y posverdad, debemos luchar contra ellas mediante el acceso a las fuentes primarias donde hallar la verdad de los hechos que los burdos intentos de reelaboración de la historia pretenden hurtarnos. El profesor De Diego da una buena muestra de este rigor metodológico en su investigación y recurre así en numerosas ocasiones a fuentes primarias como los escritos del propio Martín-Gamero depositados en la Academia de la Historia o el Archivo General de la Administración, o a la prensa de la época que como “notarios de la actualidad” mostraban el reflejo, no siempre inmaculado, de los hechos, conduciendo al autor a bucear en las inmensidades del denominado “parlamento de papel” para poder reafirmar algunos de las afirmaciones o datos expuestos, así como pulsar el estado de opinión sobre esos mismos acontecimientos.

Otro de los muchos libros que podemos encontrar en este trabajo es una historia de la prensa en tan crucial momento y de las circunstancias que rodearon a determinados periodistas como paradigma de dicha historia. El relato de la condena en consejo de guerra a “Huertas Clavería”, el secuestro de Martínez Soler, la detención de Ernesto García Herrera, entre otras, son glosadas junto con las vicisitudes sufridas por medios como el diario “Madrid”, las revistas “Triunfo”, “Cuadernos para el Diálogo”, “Sábado Gráfico”, “Ajoblanco” o las satíricas “El Popus” o “Hermano Lobo”. Mención especial requiere “Cambio 16” con un capítulo final dedicado a dicha revista y al viaje del Rey a Estados Unidos en 1976. Todo ello no es sino muestra del vaivén permisivo/represivo con el que el derecho a informar y opinar conquistaba pequeños resquicios de libertad. Algunos de los cuales eran criticados por medios afectos al núcleo más inmovilista del régimen como “Criba”, “Índice”, “Arriba” o “Pueblo” (cantera, no obstante, de futuros reconocidos periodistas). En este sentido, la sistematización que realiza el autor en una aclaratoria tabla de los expedientes sancionadores a la prensa en este primer Gobierno de la Monarquía, en el capítulo dedicado a las sanciones motivadas por el artículo 2 la Ley de Prensa e Imprenta de Fraga, permite vislumbrar el talante conciliador y permisivo que pretendió imponer Martín-Gamero en su paso por el Ministerio de

Información y Turismo, ejemplo de un marchamo liberal forjado en su formación en la Institución Libre de Enseñanza, en el Instituto Estudio y en su experiencia internacional bajo la influencia de José María Castiella.

Se trata de un libro esencial para comprender y entender el final del franquismo y los albores de la transición, permiten desacreditar con datos y hechos las opiniones críticas con la transición tan en boga en la actualidad, muestra de ignorancia, o aún peor reflejo de espúreos intereses. Un libro sobre historia de la Prensa y del Periodismo, historias de Periodistas en la pretransición, de personas que entendieron el momento crucial que les tocó vivir y decidieron estar a la altura de tan difíciles circunstancias. Es un libro variado y exhaustivo que se lee con avidez ante la irrefrenable sucesión de hechos y acontecimientos que se relatan, que hará las delicias de historiadores, periodistas, juristas..., pero también de todos aquellos que deseen conocer los entresijos de un periodo transcendental de nuestra historia reciente. En definitiva, un libro imprescindible por su completitud, rigor y amenidad para entender y conocer los apasionantes años que Álvaro de Diego disecciona en esta páginas.

Leopoldo Abad Alcalá
Universidad CEU San Pablo. CEU Universities, España